Núm. 9. Jueves 9 abril de 1840. (10 cuart.)

EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Sale todos los jueves. Se suscribe á 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella franco de porte. PUNTOS DE SUSCRICION: *imprenta á cargo de Lluch, plaza del Embajador Vich, en esta capital; y fuera de ella en Alicante, imprenta de D. Nicolás Carratalá; en Murcia, en la del Amigo de los Labradores; en Barcelona en la del Constitucional; en Madrid, en la del Eco del Comercio: y en Alcira, Murviedro, y Tobarra, en las administraciones de correos.*

El jóven pintor D. Antonio Cavana, discípulo del célebre D. Vicente Lopez, ha fallecido improvisamente la noche del seis. Esta fatal noticia nos ha llenado de tan profundo sentimiento, que apenas nos permite escribir estas líneas.

Su muerte prematura en verdad, nos ha arrebatado un genio de que se hubieran gloriado las artes españolas, mas no ha fallecido tan prematuramente que sus obras no puedan ya inmortalizarle. Nosotros que le amábamos como artista y como hombre honrado, le daremos mas de una lágrima al dirigirle el á Dios eterno, y recordaremos su nombre y su desgracia con admiracion y respeto al contemplar las obras que su pincel transmite á la posteridad, para que los hombres honrados, cualquiera que sean, respeten la tumba que encierra las cenizas de un genio; de un artista.

Ayer asistimos á su funeral que debió verificarse en la iglesia de los Santos Juanes, segun el Sr. presidente del Liceo habia anunciado á sus individuos para las diez de la mañana, y nos retiramos con el sentimiento de no haberse efectuado por una circunstancia que no esperábamos, y que si pudiéramos atribuir á la parroquia, hablaríamos con imparcialidad sin faltar al respeto devido. El cadáver se condujo al cementerio á las ocho de la mañana.

Sin embargo, el Liceo se reunirá para tratar del último tributo que debe ofrecer á tan digno artista.

ANTIGUEDADES ROMANAS.

—

VESTALES.

Eran las vestales vírgenes consagradas al culto de la Diosa Vesta, instituto tomado de la ciudad de Alba. Numa lo fundó en Roma, y solo puso cuatro; pero Servio Tulio añadió dos, cuyo número subsistió siempre.

Los reyes tenian la facultad de nombrar las vestales; pero despues de su espulsion, las elejía el gran Pontífice. Cuando moria una vestal, el gran sacerdote, segun la ley Pórcia, escogia diez y seis solteras, de diez á diez y seis años, sin defecto corporal, requisito que se exigía en todas las personas dedicadas al culto de los Dioses. Las aspirantes á una plaza

de vestal, debian ser hijas de ciudadanos libres, cuyos padres viviesen. Despues se reunia el pueblo, se echaban suertes, y esta decidia cual de las diez y seis jóvenes debia entrar en la vacante. Cuando la suerte habia decidido, el gran sacerdote se presentaba en casa de los padres de la electa, y asiéndola de la mano, la presentaba en el templo.

En los tiempos posteriores, el gran Pontifice elegia las vestales, en conformidad con sus padres, si alguna lo solicitaba; pero no presentándose ninguna aspirante á este ministerio, se recurria á la suerte para completar el número si alguna fallecia.

El ministerio de las vestales duraba 30 años; en los diez primeros se les enseñaban las prácticas religiosas; en los diez siguientes las ejercian, y en los últimos enseñaban á las vestales novicias. Pasados los 30 años de su ministerio, podian salir del templo, y casarse; pero rara vez usaban de esta libertad, porque el casamiento de una vestal se tenia por mal presajio.

Las obligaciones de las vestales eran: 1.ª mantener encendido perpetuamente el fuego sagrado: hacian la guardia junto á la pira ú hoguera, alternando de noche; y la que dejaba apagar el fuego sagrado, era azotada por el gran Pontifice, ó por su mandato.

El apagarse el fuego se tenia por mal agüero, y se hacian sacrificios espiatórios y estraordinarios, y el fuego no se volvia á encender con otro fuego artificial, sino por medio del sol: el dia primero del año se renovaba el fuego. 2.ª guardar las prendas secretas del imperio, como el Paladion y los Dioses penates del pueblo romano. Este depósito se guardaba en lo mas recóndito del templo, y nadie entraba allí, sino la primera vestal ó la mas antigua. En casos de incendios ó sediciones populares, las sacerdotisas sacaban del templo ú ocultaban en otra parte este precioso depósito. 3.ª y última obligacion, observar constantemente los ritos sagrados de la Diosa.

Se creia que las oraciones de las vestales eran oidas benignamente por los Dioses. Pedian en sus súplicas sagradas al Dios Facino, que las preservase de tener envidia.

El traje de las vestales era todo blanco, largo, guarnecido de púrpura: llevaban el caballo hecho trenzas, guarnecidas con cintas.

Al entrar en el templo estas sacerdotisas se las cortaba el cabello y se quemaba con gran ceremonia bajo un soto viejo ó de un aliso; mas esto no les prohibia despues que se lo dejasen crecer.

Las vestales gozaban de muchos honores y prerrogativas. Los pretores y los cónsules, cuando las encontraban, las saludaban haciendo rendir las haces, y se apartaban para dejarlas pasar. En público iban en un carruaje y las acompañaba un lictor: en los espectáculos tenian asientos de los más distinguidos. No se les podia obligar á prestar juramento, y si accedian á prestarlo, jamas juraban sino por Vesta: podian hacer testamento, antes de la edad que exigia la ley. Tenian el derecho de perdonar á un reo condenado á pena capital, viéndole al conducirle al suplicio. Era tal la confianza que inspiraban al pueblo, y lo que se las respetaba, que se depositaban en su poder testamentos y otros documentos de alta importancia: tambien gozaban de todas las gracias concedidas á las madres que tenian tres hijos.

Si una vestal quebrantaba el voto de castidad, los Pontifices la juzgaban y condenaban á ser enterrada viva: lo que se ejecutaba con ciertas solemnidades en el *Campo Maldito*, cerca de la puerta Colina; y á su amante se le azotaba con varas hasta que moria. Dícese que esta pena la estableció Tarquino, el antiguo. Cuando una vestal incurria en este delito, mirado como augurio de grandes desgracias para el Estado, se espiaba con sacrificios solemnes.

Los historiadores refieren varios prodigios con que se evidenció la inocencia de algunas vestales injustamente acusadas.

LA AMISTAD Y LA DUDA.

Creemos que no disgustará á nuestros lectores, ni á las personas que intervienen en él, la relacion de un caso que está ocurriendo en esta ciudad, y que nos ofrece un ejemplo de amistad y duda.

Dos amigos íntimos, á quienes daremos los nombres de Pílades y Orestes para distinguirlos, se introdujeron recíprocamente en casa de una señorita linda y amable, por una convinacion de relaciones de sociedad. No visitaron mucho tiempo á esta jóven hermosa, sin que inspirase á entrambos una misma pasion, porque efectivamente, no es la bella jóven de aquellas á quienes puede uno hablar toda la vida sin peligro de ser víctima de la dulce espresion de sus miradas, de la amabilidad de sus palabras, de la ternura de su sonrisa, y de aquel *no se qué* inspirador que hace soñar en él la felicidad de que el alma siempre está sedienta.

Ambos amigos amaban á la tierna jóven, pero sin descubrirse lo que pasaba en su corazon: ambos pugnaban interiormente con la irresolucion de declarar á la jóven la pasion que les inspiraba: resuélvese por fin uno de ellos, á quien llamaremos Pílades. Pílades fue el mas audaz, y para él la gloria del triunfo. Elisa, cuyo nombre daremos á la jóven cándida, oyó á Pílades, y amó: porque su corazon se sentia dispuesto á amar.... es Elisa una de aquellas hermosuras tiernas que necesitan amar. Pasaron algunos dias de felicidad para Pílades, porque eran dias de amor, de creencia y de esperanza. Mas pronto desapareció esta felicidad, porque la creencia y la esperanza huyó, y quedó el amor.

Dudaba ya el desgraciado Pílades si era ó no correspondido del mismo modo y con el mismo entusiasmo con que él amaba, porque, como siempre visitaban juntos á la inspiradora Elisa, notaba que sus miradas se dirigian alguna vez á Orestes demasiado tiernas.

Retiráronse una noche de esta tertulia, ambos sin hablar, como poseidos de una profunda tristeza. Es de advertir que estos amigos inseparables vivian juntos; comian en una mesa, y dormian en un mismo cuarto. Entraron en él, y sentáronse como maquinalmente cada uno á un estremo del sofá. Despues de una dilatada pausa, en la que sus imaginaciones creaban y distruian; esperaban y desconfiaban, rompe el silencio Orestes, diciendo: amigo Pílades: parece que estás muy triste, pensativo. ¿Que tienes? Que te aflije? Soy muy desgraciado; esclamó Pílades contestando. Sabes que amo á Elisa, y sin embargo de corresponderme, no puedo hacerla feliz por mi maldita posicion actual: tengo mucho amor y escasa fortuna. Ya vés, querido amigo, mi desgracia. Separarme de ella, es un imposible; realizar nuestro enlace, por ahora, otro imposible; y si estas imposibilidades se eternizan, nos amenaza una catástrofe. —Yo tambien soy infeliz, amigo Pílades, respondió Orestes, porque amo á la misma Elisa, y jamas le pediria su amor por respetos á la amistad que nos une. !Es tan hermosa! es tan dulcísima, y la amo tanto! Conozco sin presuncion, que si yo la dejara, os amo Elisa bella, tal vez me amaria, y tu desgracia seria infalible; pero esto nunca será: nunca arrastraría con valor el peso de un remordimiento, ó el ponzoñoso recuerdo de haber causado la desgracia de mi mejor amigo. Ya vés, querido Pílades, si hay en mí motivo de tristeza tan poderoso ó mas que el tuyo. Tú al fin eres amado y lo sabes aunque lo dudes; yó amo sin esperanza, y nada tengo: ni un suspiro hay para mí; una mirada tanto mas terrible cuanto mas piedad indique, y nada mas.

Estas palabras acabaron de destrozar el corazon de Pílades, y quedó como herido de un rayo.

No sabiendo que responder á su caro Orestes, y notando este su horrible confusion, y la lucha de su alma, ambos se dirigieron á sus respectivos lechos, sin

hablar mas de su desgracia, por que cuando se siente con gran vehemencia, se prorrumpe en quejas estrepitosas, ó se sufre en silencio: el silencio pues, fué el término de tan fatal diálogo.

Ambos siguen luchando entre la amistad y la duda, y á la pobre Elisa amenaza uno de los compromisos mas difíciles de resolver, porque los dos amigos la aman, y uno ha de ser infeliz, como no lo sean entrambos.

Cuando llegue la escena del desenlace, la ofreceremos detalladamente á nuestros lectores.

(J. M. Bonilla.)

FRAGMENTO DE UNA CARTA.

Monasterio de S. Miguel de los Reyes. 1833.

¿Quién de mis ojos apartó el encanto
Que aliento daba á mi abrasado seno?
Cuál fué la mano aterradora y fiera
Que de esperanza el último destello
Al alma mia arrebató por siempre?
¡Sombras funestas del oscuro abismo!
Sombras de los pestíferos sepulcros!
Descarnados y hediondos esqueletos!
Venid á mi y en rededor cercadme:
Alzáos de las tumbas, que á vos solo
Por compañeros de mi afan os quiero.
Alzáos y venid: y en este claustro
Oiga tronar vuestros infaustos ecos.
Truenen, sí, truenen, que yo busco
Horror y mas horror, y horror eterno.
Ya la presencia de los hombres huyo,
Y á vos os llamo lúgubres espectros.
Huid, huid de mi confusa idea
Imágenes de amor, que en otro tiempo
Dulces hicisteis mis dichosos dias,
Dulces hicisteis mis dichosos sueños.
Oh bárbara muger! ¿por qué engendrastes
Una pasion con tan ardiente fuego
Que abrasa mis entrañas centellando
Cual alta pira que se eleva al cielo?
¿Por qué insensible á la esperanza hermosa
Huyes, cruel, de quien te adora tierno;
De quien bastára á contagiar de gozo
Una mirada de tus ojos bellos;
De quien la gloria de su triste vida
Cifró en tu amor incomprensible, inmenso?
Amor! Tirano amor! No ya en tus aras
Mi mano arroge el hodoroso incienso:
No ya en tus aras, reverente y puro
Te dé en ofrenda el corazon ileso:
Una víctima, y víctima sin mancha
A tu cuchilla te presenta el cuello,
Llanto de olvido derramando inerme,
Llanto de olvido que será el postrero.
Del centro de este claustro silencioso,
Donde sin treguas me acongojo y peno;
Donde la muerte por piedad imploro,
Y huye de mí cuando acercar la veo;
Del centro de este claustro se levanta
Nube fatal que me transforma en hielo,
Y que tu imágen de mi vista encubre
Para siempre sin fin!... atroz tormento!
¡Bella inhumana, á quien el alma mia
Humilde honora y reverencia ardiendo!
No bastan ya las lágrimas vertidas
De mi agonía á mitigar el peso:
No bastan ya suspiros; no hay alivio....
Morir abandonado! Qué veneno
Cunde en mis venas.... ¡ay! amor impío!
Eres mi dicha y te abomino á un tiempo.

J. M. Bonilla.

HISTORIA NATURAL.

EL GIBON.

Este animal, que pertenece á la especie del jimio, se mantiene siempre recto, aun cuando camina en cuatro pies, por que sus brazos son tan largos como su cuerpo y piernas. Su altura es de cuatro pies poco mas ó menos. No tiene cola; pero el carácter que le distingue de los otros, es aquella longitud de brazos que le permite andar como los cuadrúpedos sin inclinar el cuerpo. Tiene al rededor de la cara un cerquillo de pelo de color gris, de manera que parece rodeada de un marco redondo, lo cual dá á este mono

un aspecto estraordinario. Sus ojos son grandes, pero hundidos; sus orejas peladas pero bien delineadas: su cara es aplastada, de color curtido, y bastante parecida á la del hombre.

El gibon es despues del orang-utang y el pithéco, el que mas se aproximaría á la figura humana, sin la longitud escesiva de los brazos.

Este mono es de una índole mansa, y de costumbres apacibles: sus movimientos no son demasiado vivos ni precipitados; toma con mucho tiento lo que le dán de comer: se alimenta con pan, frutas, almendras, etc. Teme mucho el frio y la humedad: es natural de las Indias Orientales, particularmente de los paises de Coromandel, de Malacca y de las islas Molucas. Parece que se halla tambien en las provincias menos meridionales, y que se debe reducir al gibon el mono del reino de Gannao, fronterizo de la China, indicado por los viajeros con el nombre de *fefé*.

HISTORIA NATURAL.

FISIOLOGÍA BOTÁNICA.

Fecundacion Natural.

La fecundacion en las plantas, objeto final á que esclusivamente están destinados los órganos sexuales de las mismas, es el resultado del mútuo servicio de aquellos, por el cual se convierten en semillas las masas informes y homogeneas contenidas en el ovario. *Ex illapsu pollinis ex anteriis in stigmate fit fœcundatio*, dijo ya el immortal Linneo en su estilo tan claro, preciso, y sublime.

Aunque el título del presente artículo diga: *Fecundacion natural*, no se crea por ello vamos á ocuparnos de la misma con la latitud que exigiría un punto tan ameno é interesante, haciendo al efecto su larga historia, y examinando por grados sus progresos, desde que los antiguos traslucieron la organizacion sexual en las plantas hasta los interesantes descubrimientos de Ad. Brongniar, Amici, Morren, y sobre todo, de Schleiden y Gsiffith. Solo es nuestro ánimo publicar uno debido á estos últimos sábios, cuya utilidad es sobrado conocida para dejarlo sepultado en el silencio.

Mas permítasenos ántes, para poder apreciarle cual conviene, hacer una ligera reseña sobre el modo como se verifica la fecundacion natural en las plantas, precedida de un exámen sucinto sobre los agentes que deben efectuarla. Los estambres y pistilos están encargados de desempeñar este papel. Su estructura y usos ofrecen con los correspondientes á los animales la analogía mas pronunciada, segun observaron ya Camerarius, Ray, y Grew en 1685, demostrando como el estambre ú órgano masculino de las plantas debía compararse á los que constituyen el distintivo de los machos en el reino animal; pues tiene una cavidad (*la antéra*) donde existe una substancia particular llamada pólen destinada á fecundar los óvulos vejetales, susbtancia que aun cuando se nos presenta bajo la forma de un polvo mas ó menos fino, no es sino un conjunto de glóvulos ó granitos llamados polínicos compuestos de dos membranas, una externa regularmente mas fuerte formada á las veces por un considerable número de celulas exagonales, ó romboydeas, y colocadas en un solo rango, cual se observa en la *Cobea scandens*, *Datura metel*, y otra interna mas fina susceptible de dar orígen á un largo apéndice en forma de tubo, luego que se pone en contacto con la superficie estigmática, y en cuyo interior existe un líquido muy sútil llamado aura seminal (*fovila* d. D. C.) Llamamos sobre este punto la atencion de nuestros lectores, por lo mucho que esta particularidad conduce á apreciar el descubrimiento, objeto esencial de este artículo.

El pistilo ú órgano femenino de las plantas, comparado al de la hembra en los animales tiene con efecto un ovario

destinado á contener y proteger los rudimentos del embrion interin se desarrolla; otra parte tambien esencial (*el estigma*) que recibe la impresion fecundante del macho; y el *estilete* que la transmite á su debido punto.

(CONTINUARÁ.)

COMBATE MEMORABLE

de dos elefantes contra un destacamento de artillería.

No podemos renunciar al placer de copiar la siguiente curiosa relacion que trae el *correo* de *Burdeos* estractada del Bombay-Courier. Dice asi: « El 24 de setiembre se supo que dos monstruosos elefantes habian aparecido en los alrededores de un pueblo cuyos habitantes estaban en la mayor consternacion. El 25 destacaron en persecucion de aquellos todos los elefantes domesticados del distrito. El primer reconocimiento fue fatal á uno de estos últimos que cayó herido mortalmente, pues los dos elefantes salvages eran de una estraordinaria ferocidad. Se hizo preciso hacer traer un cañon; mas queriendo haber los dos animales vivos, si era pesible, abrieron en rerredor de un cañaveral donde se habian refugiado, zanjas muy profundas, y los elefantes domesticados trabajaron admirablemente para no dejar escapar á sus contrarios de aquella celada: mas por desgracia las zanjas ejecutadas no eran bastante hondas. El uno de los dos elefantes consiguió asaltarlas, y con el auxilio de la tronpa libertó tambien á su compañero con una destreza prodigiosa.

Inmediatamente se encaminaron ambos con increible velocidad hácia un pueblo distante unas tres millas del cañaveral: un caballero que intentó galopando tomarles la delantera, no pudo llegar sino al mismo tiempo que ellos, y en el primer momento de su furor, fue despedazado un hombre, magullado un niño, y dos mujeres heridas. Siendo indispensable acabar con ellos, llevaron cañones de á cuatro, los cuales fueron apuntados contra estos formidables enemigos. Habiendo sostenido varias cargas de metralla, fue derribado el mayor de los elefantes por una descarga que recibió en la cabeza. Todos le creyeron muerto; mas pocos minutos despues de su caida causada mas bien por un aturdimienio momentáneo, se levantó repentinamente mas animoso que antes. Dificil seria formarse una idea de la rabia de estos animales que arremetieron muchas veces á los mismos cañones; pero nuestros intrépidos artilleros los recibian casi cuerpo á cuerpo, enderezándoles los tiros á la cabeza y al bajo vientre.

Comenzando á faltar las municiones enviaron á buscarlas; mas los dos animales habian abandonado el pueblo, y á pesar de la sangre que arrojaban á borbotones de sus muchas y grandes heridas, llegaron con una increible velocidad hasta Hazarrachagh. Los caballeros y elefantes continuaron su persecucion. El combate se principió con nuevo ardor, y desangrados los dos animales en fuerza de las contínuas embestidas contra los cañones, sucumbieron por fin. Se les ha sacado de las heridas 19 balas, y todavia se pudieran estraer ocho ó diez mas. El gobierno tomará sin duda en consideracion lo que han padecido los habitantes de los dos pueblos donde tantos estragos han ocasionado los animales que acaban de matarse.

Se cree que estos elefantes procedian de Hiderabad ó de otra parte del Decan; y no hay mencion de haberse visto jamas en estos distritos de la India otros de igual corpulencia. El mayor tenia desde la punta de la trompa hasta el estremo de la cola 26 pies 9 pulgadas y media; su alzada era de 11 pies, y su circunferencia 17 y 5 pulgadas, y de la parte superior de la cabeza á la mandíbula inferior 7 pies. El menor tenie 24 pies de largo, 10 de alto y 17 y 4 pulgadas de circunferencia, y de la cabeza hasta la mandíbula inferior 6 pies y 8 pulgadas *(medida francesa.)*

(LA AURORA.)

COQUETÍSMO.

—

Vemos con dolor de todo nuestro corazon, que van cumpliéndose las palabras de un profeta de amor; guardaos ¡oh hombres sensatos! de aquellos tiempos en que las mugeres amen con anarquía. Dijo, y calló el profeta. Efectivamente: llegaron los tiempos anárquico-femeniles, y la profecía se cumplió.

Matrimonios en dispersion: estados aflictivos y poco recomendables de muchas jóvenes: lances de gran compromiso en ambos sexos; hombres dedicados á amar á todas: todas dedicadas á amar á todos: llantos inagotables que se darraman en las tinieblas al impulso de tristes recuerdos de dichas pasadas; quejas inumerables de hermosas dadas de baja por un tirano y caprichoso conquistador que se dejó cautivar de otras diez ó doce hermosas á un tiempo: himenéos rápidos apechugando inconvenientes y oposiciones paternales; transportes de amadoras á parajes distantes de sus amadores; pistolas destinadas al suicidio que se deja para peor ocasion; venenos guardados en pomos románticos, dentro de un secreto del tocador; cartas ó epístolas amatorias condenadas á las llamas por la mano de un jóven desesperado, con la idea de escribir trece declaraciones á la luz de aquellas llamas; duelos á muerte que exige el furor de un amante ofendido contra otro inocente: circulares de citas á diferentes horas para muchos y muchas: intrigas para desvancar á un infeliz que no tiene la menor culpa en que su ángel hermoso haya inspirado á otro una pasion furibunda y raquítica: anónimos deshonrosos que se presentan á un jóven como publicacion de probanzas en descrédito de su amada: estas y otras muchas baraundas originan en estos tiempos las mugeres que aman con anarquía. Qué bien dijo el profeta!

Hay muchachas lindísimas, que solo por el placer de pasar por amables, se universalizan tanto, entienden la amable amabilidad de tal modo, que de todos se hacen odiosas amando á tantos. No basta para muchas un amante comprometido matrimonialmente; es preciso tener revuelto un palomar de obsequiadores de oficio, de esos que andan á salto de tertulias como á salto de chimeneas, y no saben como un hombre puede visitar á una jóven sin entablar con ella comunicaciones amorosas, públicas ó secretas. Aquellos que busquen la moral en la juventud de moda, solemne chasco se llevan. El coquetísmo.... ¡Oh! el coquetísmo está admitido; generalizado. Pocas saben ser amables sin ser coquetas. Hemos notado, generalmente hablando, que nuestras hermosas andan mucho por los estremos: ó dan en coquetas universales, ó en tan poco amables que no hay quien las mire sin recibir un gesto de refunfuño. Bien es verdad que hay un exambre de piroperos ó requebradores, que no dejan pasar muchacha alguna á tiro de piropo, sin echarle una flor que apesta, ó una lisonja de esas tan trilladas, tan comunes: tan sin gracia y fuera de tiempo, como vemos y oimos á cada paso. Vaya V. con Dios, salero; bendita sea esa gracia; que hermosa es V., vida mia: que ojos tan divinos; que cuerpo tan chulo: bendiga Dios esa cinturita: estas y otras flores semejantes, son las que muchos raparten á todas, acompañándolas con miradas decisivas, y una aproximacion de cuerpo muy poco económica hácia la jóven floreada.

Si esta es de las pocas que han entregado todo su corazon entero á un solo amante, se fastidian, se aburren, se encocoran al oir tan repetidas desgracias ó necedades: si pertenece á las que aman con anarquía, suelta una sonrisa de aprobacion, y una miradita gachona, y ya se colgaron un lacayo hasta la puerta de su casa, por que el obsequiador universal no la abandona hasta saber en donde vive y quien es, pasando luego á la formacion del plan de sitio, si la posicion que ocupa la jóven coquetísima no es formidadable, de aquellas posiciones que llaman inespugnables.. Dejó el lacayo rendido, á su instantánea señora en su casa; y si

al separarse encuentra otra que no le parece maleja, repite las mismas palabras, las mismas mantiras, y los mismos pasos.

Obsérvase en Inglaterra una costumbre muy digna de gentes sociables. Cuando una jóven promete su mano de esposa á un amante, usa cierta sortija sencilla; no es mas que un anillo de oro; todos deben observar esta señal de compromiso matrimónico al hablar á la amante, y si lleva la sortija, ningun jóven puede ni se atreve á dirijirla una sola palabra: la sortija la pone á cubierto de la seduccion, y todos la respetan.

Aquí; aun cuando se acostumbrára en estos casos clavarse en la frente una inscripcion que dijera, *me caso*, ni por esas estarían libres de persecuciones importunas nuestras hermosas, y al contrario: por que las muchas que son educadas con todas las mañas del coquetismo, aunque les pegasen veinte rótulos del, *me caso*, por delante y por detras, no serian un inconveniente bastante á impedirlas sus monadas coquéticas, sus miraditas de atraccion masculina, sus sonrisas perenes, y sus movimientos con los que quieran decirnos, *yo* amo á todos, y á ninguno. Que bien dijo aquel que dijo: guardaos ¡oh hombres sensatos! de aquellos tiempos en que las mugeres amen con anarquía.

J. M. B.

TEATRO.

Lucía de Lammermoor: ópera en dos actos, el primero dividido en dos cuadros, del maestro Donizzetti.

Hemos visto por primera vez en escena esta escelente produccion lírica, las noches del cuatro y cinco del corriente. Grandes talentos y genio descubre esta obra en su autor. Abrazándola generalmente, es buena ópera, y nada tendríamos que añadir en su alogio á los repetidos y dignos aplausos que se le han prodigado, si todos nuestros lectores hubiesen asistido al teatro, al menos una de las noches que se ha egecutado. Hay en toda ella mucha armonía; gran convinacion instrumental unida al canto. El primer coro y ária tienen tanta sencillez como belleza. Algunos trozos, apenas perceptibles, hemos notado, en que, bien sea por la rápida y difícil transposicion de tonos, bien por algunos semitonos difíciles tambien de egecutar, decae algun tanto la marcha de la accion lírica, pero al momento vuelve á remontarse, y no desaparece la ilusion. Prescindiendo de algunos duos hermosísimos, y ária coreada de Raymundo y otras, que no recordamos bien, el sexteto final del segundo cuadro, es magnífico, grandioso, sublime, y la accion de grande interes. Todo el tercer cuadro, en el que Lucía aparece delirando, es sentido, hermoso y de grande impresion, con algunos rasgos patéticos, traspuestos de vez en cuando en alegres y melodiosos, con bastante rapidez.

En este cuadro hizo gala la Sra. Martinez de la dulzura, suave estension de su voz, y de sus talentos artísticos. El pueblo la aplaudió con furor, y no dejarán de ser tantos y tan repetidos aplausos una impresion eterna para esta jóven artista española. Se le arrojaron dos coronas á la escena, y aun nos pareció ver otra que fue mal dirigida, y unos versos impresos en su elogio: el público numeroso pidió entre aplausos y voces de aclamacion que la Sra. Martinez se ciñera ambas coronas á su presencia, y fue complacido por la actriz coronada. Quisiéramos que el papel nos permitiese un artículo mas estenso.

La egecucion generalmente, fue buena: todos los SS. que tuvieron parte en ella, desempeñaron sus papeles con aplauso, y el espectador salió ambas noches del teatro justamente complacido, tanto del mérito artístico y bellezas de la ópera, como de su acertada egecucion.

J. M. Bonilla.

Valencia:
IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,
PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, J. M. Bonilla.